

# LA JUSTICIA

Periódico popular, defensor de los intereses del distrito

DIRECTOR:  
JOAQUIN JUST

SUSCRIPCION

Yecla y Jumilla 0,30 ptas. al mes.  
Fuera. . . . . 1- trimestre.

SEGUNDA

EPOCA

El que perdona a los malos,  
perjudica a los buenos.

Salomón.

Una injusticia hecha a un solo  
hombre, es una amenaza para  
todos.

Confucio.

Bienaventurados los que han  
hambre y sed de justicia, porque  
ellos serán hartos.

Jesucristo

## Sr. Gobernador

El lunes por la noche estuvo en un tris de ocurrir un grave conflicto, so pretexto de un fin benéfico. Aquí no había otro «beneficio» que el que perseguía y persigue el viejo explotador de Yecla y procaz farandulero Pascual García de arramblar con la Alcaldía y los Consumos, que le hacen mucha falta para el desarrollo de sus turbios negocios. Varias veces ha perturbado el orden público ese mercachifle para sacar raja. Siendo alcalde don Antonio Ortega, so pretexto de carecer de caballos idóneos para una corrida, lo que obligó al propio alcalde a echar a la plaza caballos de lujo, desenganchándolos de los cabriolés, produjo un serio motín. En abril incitó a las masas a quemar la magnífica finca de Raspay, propiedad de don Luis Ibáñez Pisana asegurando, fementidamente que existían allí unos barbados que tenían la filoxera, cuando le constaba que la Estación Enológica de Villafranca de Panadés los había declarado inmunes; y el lunes último fué el alma de una fracasada maquinación que tendía a derribar la situación municipal, para suplantarla y lucrarse con ella, como lo hizo siempre, sin reparar que el abortado motín pudo traer una noche de duelo a la ciudad, pues las primeras víctimas hubiesen sido las señoritas y señoras que iban a la Glorieta a un baile.

En el artículo que sigue daremos detalles; entretanto solicitamos del señor gobernador de la provincia varias parejas del Cuerpo de Seguridad para

vigilar y meter en caja, no a los obreros, no a los socialistas, sino a Pascual García y a sus devotos cofrades, quienes en su afán de asaltar la Alcaldía y los Consumos no vacilaron en alterar el orden público, tantas veces como lo estimen propicio; eso sí, tirando la piedra y escondiendo la mano.

## La mano de Mefistófeles

Estamos condenados a trasegar Mefistófeles a todo pasto, en tanto que los yeclanos, en masa no tomen la decisión de cortarle el resuello. El se empeñó, y lo tiene dicho, que Yecla es un inmenso huevo que estroja y se sorbe; y viene siendo fiel a esa manera de ser y de obrar. Todos y cada uno de los componentes de esta sociedad se han de convertir en instrumentos suyos, y al que no se allane a ello, leña con él. Pero a pesar de todo, la cosa se le ha puesto fea y no logra la Alcaldía, por mucho que intrigue; en vista de eso se hacía necesario hacer algo gordo, sonado, tremebundo... y a eso obedeció el baile de taquilla y etiqueta que tenía que efectuarse en la Glorieta la noche del lunes. El conato de motín, la algarada promovida con este motivo no fué obra de los elementos obreros, ni socialistas, sino de los pascualeros; buena prueba de ello es que según confesión de un pobre villenero, venido a más, por circunstancias de todos conocidas, los primeros en alborotar fueron uno de sus (!) menigeros y cinco o seis chiquillos que iban con él. Las agraciadas, las bellísimas señoritas que se compusieron para ir al baile de la Glorieta ignoraban que jamás había entrado en los cálculos de Pascual García su iniciador y organizador secreto, la celebración de este bailecito. En su cerebro de papagayo mudo se coció